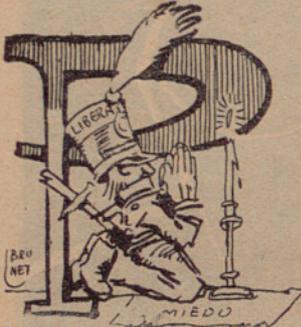






MADRILEÑERÍAS



PARA el estreno de *Doña María la Brava*, que, por lo visto, ya venía estrenada en una reciente correría por el Sud de América, se abrió la Princesa y toda la aristocracia madrileña acudió a verlo. En Madrid interesan mucho estas cosas.

He aquí cómo sin proponérmelo hasa-

lido un chiste de factura gedeónica que brindo al ingenioso compañero del *¡Agua va!* para que lo apunte y lo tenga en cuenta. La Princesa gustó más que doña María; sin embargo, Marquina tuvo aplausos de finas manos que raras veces suelen moverse para rendir tributo de admiración á un literato. La deuda contraída con el juglar la cobra cumplidamente el autor dramático. Díaz de Mendoza pagará los réditos en moneda cantante y sonante y la obra permanecerá una buena temporada en el cartel. Esto es lo positivo y lo demás coplas de Calainos, apreciable personaje que murió de miseria sin haber sido jamás ni diputado á Cortes, ni concejal, ni poeta civil.

¡Concejales!... Buenas están las esquinas de pe-gotes recomendando candidaturas! El anuncio de que el futuro Ayuntamiento ha de ser el que corra con la reforma de la Granvía ha despertado tales afanes y apetitos que en cada casa hay por lo menos dos ó tres ciudadanos que aspiran á disputarse el honor de emplear sus actividades en la colaboración de tan importante obra.

El Ayuntamiento de Madrid tiene una característica muy especial. De 50 concejales, generalmente sólo cinco ó seis son madrileños. El resto de los ediles, vecinos de Madrid á duras penas. Muchas veces se ha dado el caso de que resultaren elegidos para el cargo personas que ni siquiera poseían carta de vecindad.

No sé si les he contado la curiosa historia de aquel concejal gallego que fué jefe de una de las minorías dinásticas del Municipio á los seis meses de haber llegado de su tierra sin más recurso ni esperanza que una carta de recomendación para Montero Ríos, el gran patriarca galic.

Don Eugenio recibió á su paisano, creyó adivinar en sus trazas á un hombre listo y le preguntó:

—Mateo, ¿qué quiere ser?

—Cualquier cosa... Quisiera una credencial para poder vivir.

—Las credenciales van muy escasas... Mire usted, actualmente todavía tengo dos sobrinos por colocar.. En fin, venga usted á verme y buscaremos el medio de proporcionarle un pasar—le contestó Montero Ríos.

El pretendiente volvió una, dos, tres, media docena de veces. Procuró hacerse simpático. Un día don Eugenio le dijo:

—¿Usted quiere ser concejal?

El hombre se quedó estupefacto.

—¡Concejál! ¡Si acabo de llegar y ni siquiera estoy empadronado en Madrid!

—Bueno, paisano, no se apure usted, que esto va de mi cuenta.

El gallego, que realmente era de lo más listo que ha producido Galicia—Montero Ríos apartó—, aceptó y su nombre figuró en la candidatura ministerial y resultó elegido y hoy pasea en coche, vive como un príncipe y está hecho un personaje.

Pedía una credencial y le dieron una concejalía.

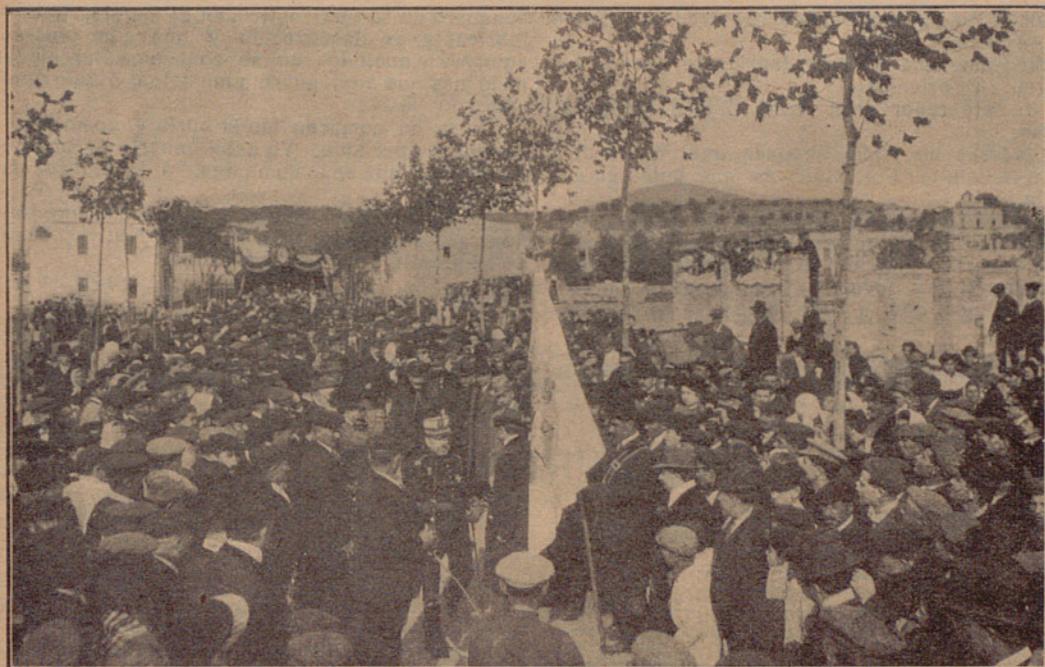
Los socialistas y los republicanos, especialmente los federales, enviando al Ayuntamiento personas honradas y dignísimas, han dignificado algo el Concejo madrileño y pusieron coto á muchos chanchullos. Fiscalizan y vigilan, pero falta mucho por sanear en aquella casa. Resultan pocos ojos los de esas minorías para tantas manos.

Leyendo los apellidos desconocidos que figuran en los cartelones que recomendando candidaturas se ven estos días por las esquinas me acordé mucho del gallego de Montero. ¿Cuántos casos análogos se registrarán ahora que la fama anuncia un espléndido porvenir de negocios municipales?



TRINIDAD MUNICIPAL

Frase hecha catalana en acción.



La nueva bandera del somatén de Hospitalet. — Los individuos del mismo desfilando ante dicha insignia. Al acto asistió el general Weyler, que aparece en primer término.

¿Lo digo? *

En Barcelona hay un buen señor que á estas horas debe estar en capilla, con el corazón del tamaño de un garbanzo y el alma en un puño.

Se trata del famoso don Guillermo de Boladeres y voy á referir su triste aventura para que se regocije Monegal, que de muy antiguo sé que le quiere bien.

Boladeres vino á Madrid con una Comisión de elementos del grupo de los 14 y del Comité de Defensa Social para felicitar al bárbaro chueta por los fusilamientos de Barcelona. Boladeres, que sueña con volver á la Alcaldía de sus triun-

fos, dijo á Maura que en Cataluña el entusiasmo maurista cundía de tal manera que pronto sería preciso fundar un Círculo en cada calle.

Maura le pidió á Boladeres una lista de los elementos más adinerados del núcleo maurista que tanto ponderaban los comisionados, encargando que en este censo le especificaran la profesión y las señas de cada uno.

El aprieto era grave; pero Boladeres ha salido de conflictos mayores. Aquella noche, en el cuarto de la fonda donde se hospedaba don Guillermo, se trabajó de lo lindo y al día siguiente Maura recibía una lista con centenares de nombres.



En el Teatro Español, recientemente inaugurado.—Escena de una zarzuela clásica.
(Fots. de A. Merietti.)

Ramón Puig Ferrer, banquero, Arco del Teatro, 12 (hotel).

José Ramoneda y Puig, fabricante, paseo de Gracia, 215, principal.

Y de este tenor eran todas ó casi todas las firmas.

Boladeres no podía suponer que Maura deseaba la lista para el *sablazo* que bullía en su magín.

Para los fantásticos mauristas inventados por Boladeres han salido del despacho de Maura estos días cartas pidiendo dinero, y claro está que los carteros las devuelven con notas en los sobres diciendo que la casa no existe, que de tal

banquero no se tiene noticia en el barrio, que el fabricante es desconocido y que con iguales nombres y apellidos no se conoce en Barcelona: nada más que á un guardia municipal ó á un consumidor.

Maura ha comprendido la burla y, como buena *chuela*, no perdona. Ya debe haberle encargado á Maluquer que se lo comunique á Boladeres de su parte.

¡Menudos tirones de coraje dará don Guillermo á las nobles patillas, adorno de su rostro y base de su prestigio político y personal!

TRIBOLETA.

Madrid—Diciembre,

EL JURAMENTO

Sin embargo de que era Rosalía excelente mujer y tierna esposa, por desgracia tenía el defecto fatal de ser celosa; y aunque el cielo le había concedido, queriendo dar á sus virtudes premio, á Andrés, un marido



Cecilia Gagliardi, soprano dramática de la Compañía que actúa en el Gran Teatro del Liceo.

que era, sin duda, lo mejor del gremio, sufría la infeliz ansias mortales porque vivía en el error profundo de creer que tenía por rivales á todas las mujeres de este mundo.

Se explican los desvelos que sufren los celosos con sus celos, porque no siendo cosa extraordinaria que al más cuerdo los celos vuelvan loco, á través de una lente inaguarina ven siempre cuanto existe... y otro poco.

Se murió Rosalía porque el cielo dispuso que muriera y porque ya le había llegado á ella también la hora postrera, pero antes de morir, ya en la agonía, exigió á su marido el juramento de que no volvería nuevo amor á ocupar su pensamiento. Y él juró, decidido á cumplir, como bueno, lo ofrecido, por el que está en la gloria ser fiel constantemente á su memoria. —Pues si faltas, Andrés, á lo jurado (dijo ella con acento indefinible), ¡por el cielo te veas condenado á sufrir el castigo más horrible!

Y murió Rosalía como se mueren los que en Dios esperan, ¡igual que moriría un ángel, si los ángeles murieran!

Algún tiempo después, tal vez muy poco, Andrés enamoróse como un loco de una mujer escultural, divina, de ojos negros, ardientes... pues, según testimonios evidentes, donde muere un amor otro germina.

Y sin perder momento, olvidando el sagrado juramento hecho en trance angustioso, se casó nuevamente y fué dichoso. Porque si todo aquel que jura en falso mereciese la pena del cadalso, ¡me atrevo á deducir de lo que he visto que ya estaría ahorcado todo Cristo!

Es claro como el día que Andrés obró muy mal; pero es muy cierto que, á ser Andrés el muerto, ¡hubiese hecho lo mismo Rosalía!

MANUEL SORIANO.

¡REDIMÁMONOS!

Llegaba todos los días á la misma hora y se sentaba en el mismo rincón, el más oscuro de aquel antro húmedo, sucio y mal alumbrado, que llevaba, sin embargo, el pomposo título de La Estrella de Oro y era el punto de reunión de lo más abyecto de la ciudad.

Rameras y borrachos, mendigos y ladrones ocupaban los taburetes, que se convertían en proyectiles ó en escudos, según lo exigían las circunstancias del poseedor en las frecuentes batallas que se libraban en el establecimiento; pero este no ocurría en la hora en que el viejecillo permanecía en el establecimiento, que durante el día era una modesta y honrada (hasta cierto punto) casa de comida. Lo que en las horas de la noche era un campo de Agramante, de día era una Arcadia cuya paz paradisíaca no solía turbarse más de tres ó cuatro veces por semana.

El viejo saludaba sonriendo, ocupaba su asiento, en el que saboreaba una taza de un brebaje oscuro bautizado con el impropio nombre de café.

Disimuladamente paseaba sus miradas por la concurrencia, prestando la mayor atención á los grupos en que había mujeres jóvenes.

Se equivocaría grandemente el que le hubiese clasificado entre los viejos corrompidos que buscan saciar pasiones monstruosas en esas desgraciadas que han descendido hasta lo más abyecto en el orden moral. Lejos de eso, nuestro hombre era un apóstol de la virtud, un áncora de salvación para las que se anegaban en las tempestades de la vida y preferían la asfixia del calabozo al ahogo de los naufragios; era, en fin, el ángel de consuelo que se aparecía en las horas de angustia á la que se rebelaba contra el amante que la maltrataba, á la que sentía el cansancio de la prostitución ó los anhelos de cariño, las ansias de amor puro y desinteresado que suelen acometer á las que han caído en la abyección. A éstas les ofrecía su apoyo, las pintaba un porvenir de trabajo y honradez, y hasta les hacía ver como cosa fácil la creación de un hogar sostenido por el trabajo del marido y alegrado con la presencia de los hijos. Y todo ello envuelto en un nimbo de paz, de bienestar y de alegría.

¡Hermoso sueño si los mismos que predicán la redención no lo hicieran imposible!

Don Justo acechaba una presa y sólo cuando la tenía segura se lanzaba sobre ella, sonriendo siempre y pronunciando siempre el mismo discurso.

Atraía especialmente sus miradas una joven de rostro de virgen y de lenguaje de presidiario, que no se ocupaba para mostrarle la mayor antipatía.

Un día desapareció de la taberna, y don Justo preguntó por ella.

—Está en el hospital—le dijeron, y al hospital fué á buscarla.

No sin grandes dificultades pudo dar con ella. La habló con cariño, la recomendó, la visitó y llegó á conseguir que la antipatía se cambiase en agradecimiento.

Cuando estuvo convaleciente la propuso llevarla á un instituto piadoso, donde se completaría su regeneración.

—Ya has visto lo que ofrece el vilio—le decía—: el desengaño, la enfermedad y la muerte del alma; en cambio, la religión te brinda con el olvido de tus culpas, te abre una nueva senda de tranquilidad, de descanso y de sosiego.

Ella sonreía y temblaba una lágrima entre sus pestañas.

¡Luz de la esperanza, qué hermosa serías si no fueras un fuego fatuo!

Pasaron algunas semanas, Don Justo iba asiduamente á la taberna; ella, la Lola, había desaparecido.

Un día uno de los parroquianos trajo á sus compañeros la noticia de haber visto á la Lola en un automóvil, cubierta de joyas y deslumbrante de hermosura.

¿Qué había pasado?



Virginia Guerrini, contralto del Liceo.



En un saloncito coquetamente elegante, perfumado y tibio, charlan y ríen dos hermosas jóvenes; una de ellas es la Lola.

—¿Conque te sacó del hospital para meterte en un convento?—preguntaba la amiga.

—Sí, chica—contestaba la Lola—; pero no creas que para dejarme rezar tranquilamente ó llorar mis culpas, ¡ca! Para matarme á trabajar, comiendo poco y malo, porque era preciso ayunar en descargo de mis pecados anteriores, y vistiendo tan escasamente que el frío me hacía tiritar continuamente. Yo me decía: Si mis pecados es tan perdonados, ¿á qué estas penitencias? Y si no lo están, ¿por qué me engañan? ¿Te acuerdas que ayer decías que no te explicabas la baratura de ciertas confecciones? A fí lo tienes explicado. Las hacen penitentas que no comen, que no se abrigan y que sólo ganan ¡la comida y el vestido! Pronto comprendí el juego y decidí tomar parte en él. Entre los protectores, porque he de adver-

En el Velódromo Parque de Sports. — Presenciando las carreras campeonato de España.

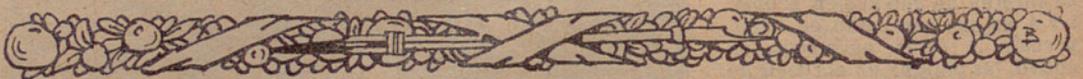
(Fot. de J. Brangulí Soler).

tirte que para ayudar á los gastos de la piadosa obra hay quien da muy respetables cantidades, de modo que resulta un doble negocio, entre los protectores, repito, había un viejo en cuyas miradas leí el deseo carnal, la lubricidad más refinada; me puse de acuerdo con él, me dejé seducir y él se va dejando desplumar. Chica, se propusieron redimirme y yo ayudo á su obra lo mejor que puedo. ¡Ya estoy casi redimida!

Ambas jóvenes lanzaron otra carcajada.

—Perfectamente—dijo la amiga de Lola—; ellos quieren redimirse á costa nuestra; redimámonos á costa de ellos. Mi historia presenta otra faz del mismo negocio; pero no es menos instructiva.

J. AMBROSIO PÉREZ.



ENTRE MALETAS

—¿Qué te pasa, *Chinche-Chico*?

—Pues nada; que no me explico que no pueda trabajar.

¡Recibo yo cada mico!

—¡Los pudieras disecar!

—Desde el día que empezó

la guerra me ofrecí yo

á torear gratuitamente.

Ya ves qué rasgo.

—Excelente

—Y nadie me contestó.

Creí la semana pasada

dirigir la becerrada.

No lo pude conseguir.

—Te debieras dirigir

más bien á la *Rabassada*.

Te hace falta el buey asado

más que el toro de cerrado,

pues te veo decaer.

—Dime tú si sin comer

algún diestro ha entusiasmado,

La guerra va á terminar;

aquí ya ves que no hay toros;

voy á Melilla.

—¿A torear?

—Voy á Melilla á matar.

—¿A qué vas? ¿A matar moros?

—Toros.

—¿Qué?

—Lo que te he dicho.

—¡Hombre, si no puede ser!

—Los moros has de saber

que suelen matar un bicho

al quererse someter;

voy y me ofrezco á estoquear

los toros.

—Tú no harás tal.

—¿Por qué?

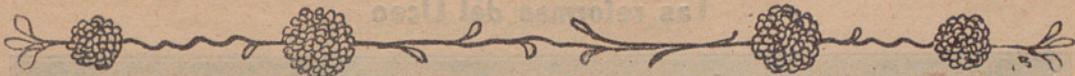
—No pases la mar.

¡Los que tú intentas matar

vuelven vivos al corral!

SEGUNDO TOQUE





LOS ÚLTIMOS BANDIDOS

(Continuación)

Al gendarme Moretti, el hábil tirador que de rribara á Corbeddu y á un su compañero á 350 metros de distancia, le estaba reservado un triste fin. Quedaba, en efecto, por reducir la terrible banda de los hermanos Serra Sanna, constituida por pocos hombres, pero fuertes, animosos y muy conocedores del terreno. Virdis era un verdadero coloso. Pau, junto á los hermanos Serra Sanna, se sentía capaz de afrontar cualquier enemigo. Lo Vicu, joven ágil y astuto, preveía los peligros y sabía casi siempre evitarlos. La familia de los Serra Sanna era temida de todos; la hermana era llamada «la reina» y gozaba de admiración general; á ella se le abrían todas las puertas y todas las bolsas. El 10 de Julio de 1899 se organizó una verdadera expedición contra dichos bandidos. Unos doscientos soldados se encaminaron á favor de la sombra nocturna por un estrecho sendero; á la cabeza marchaba el guía disfrazado de gendarme. Tras una fatigosa marcha llegaron á una selva inextricable, en la región Morgalias; la montaña se corta sobre un torrente casi á pico, revestida de breñales; se apostaron aquí y allá los centinelas. Los soldados se arrastraban casi de bruceas. De pronto entablóse entre gendarmes y bandidos una lucha desesperada. Los bandoleros acabaron por huir. En la fuga el voluminoso Virdis se desplomó como un buey, atravesado por una bala; Giacomo Serra Sanna cayó también á tierra, acribillado á balazos. El brigadier Gasco persiguió á Pau, pero éste volvióse y disparó sobre él, hiéndole gravemente. Moretti, el valeroso matador de Corbeddu, recibió un balazo en el corazón y murió sin pronunciar una palabra.

Una vez terminado el fuego, reinó profundo silencio. Un soldado, abrasado por la sed en medio de aquella atmósfera sofocante, bajó solo al torrente y púsose á beber ansiosamente; pero en aquel momento Elías Serra Sanna y Pau, deslizándose descalzos sobre el césped, entre los breñales, arrojáronse sobre el soldado y dispararon sobre él, dejándole caer. Cundió de nuevo la alarma y reanudóse el fuego. Pau cayó al suelo; tenía una pierna y un brazo rotos. Al verse derribado gritó: «¡Piedad!»; pero una segunda descarga le hizo saltar los sesos. Elías corría como un gallo; pero al arrojarle de un salto en una cueva, una bala lo hirió. Lo encontraron sentado encima de una peña con la cabeza inclinada sobre el pecho, como si estuviese entregado al sueño. Cuando, mediante toques de corneta, llamóse á los perse-

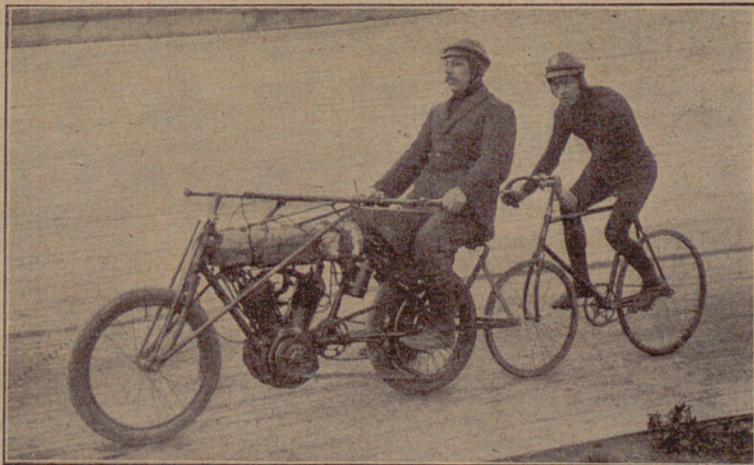
guidores de los bandidos, surgieron de todos los matorrales, heridos y sucios, soldados y gendarmes. Se improvisaron angarillas para transportar las víctimas del deber y los cadáveres de los bandoleros. Gasco, extendido sobre un colchón, estaba fuera de peligro; los amigos le rodeaban alentándolo.

Cuando el cortejo volvió á Nuoro salieron á su encuentro músicas y banderas.

La expedición á Morgalias señaló el fin del bandolerismo sardo; pero, más que al fusil, se debió este resultado á la acción del marqués Cassis, quien comprendió que no se podía destruir la mala hierba sin arrancar las principales raíces. Secretamente hizo minuciosas indagaciones para conocer los nombres de aquellos que prestaban auxilio á los bandidos; se obtuvo así una lista de más de cuatrocientos cómplices. En la noche del 14 al 15 de Mayo de 1898 fueron arrestadas simultáneamente todas las personas sospechosas; fueron disueltos seis consejos comunales y arrestados seis alcaldes, cinco secretarios, muchos asesores, un párroco, personas riquísimas y todas las familias de los bandidos, á las cuales se le confiscaron los bienes; el ganado que éstas poseían pasaba de catorce mil cabezas.

El efecto de la operación fué inmediato; los bandoleros se encontraron aislados, sin auxilio y sin cómplices de confianza. Viéronse entonces veteranos de la *macchia* rendirse á los gendarmes.

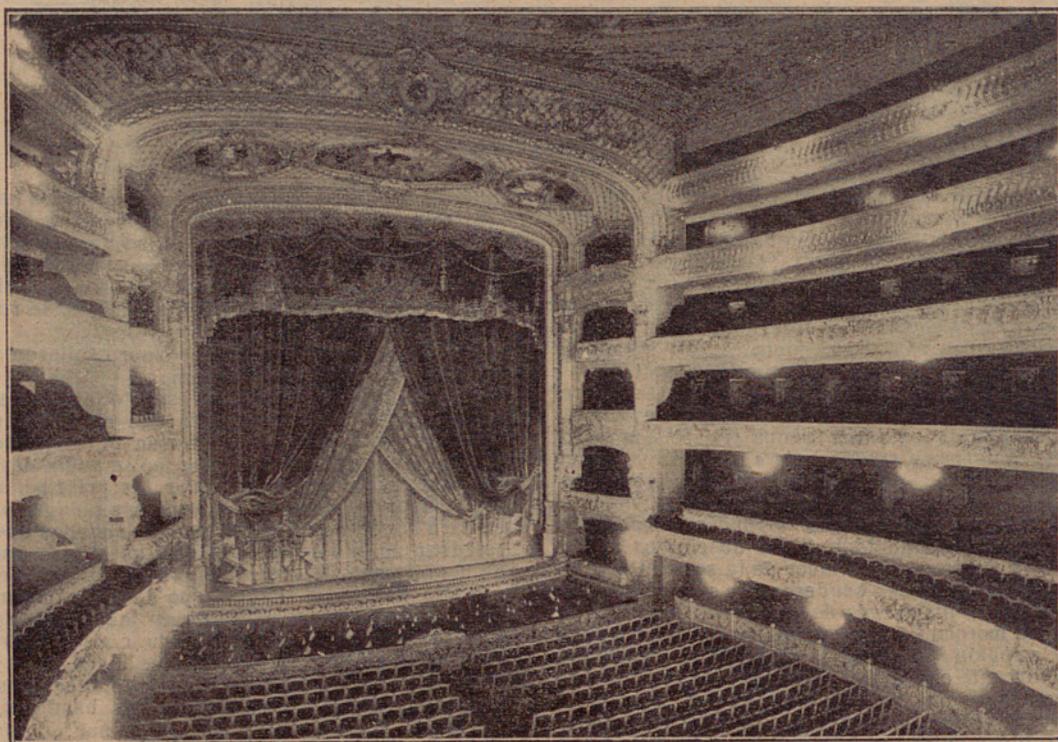
El famoso Marongui da Lanusei, Mariani, Budroni, Moni Goddi y tantos otros siguieron el ejemplo de sus compañeros. El encuentro de Morgalias, del cual sólo Lo Vicu escapó, indujo á los más rebeldes á rendirse. Lo Vicu fué muerto en 1901. Era el último bandolero de fama popular sometido á los gendarmes; había



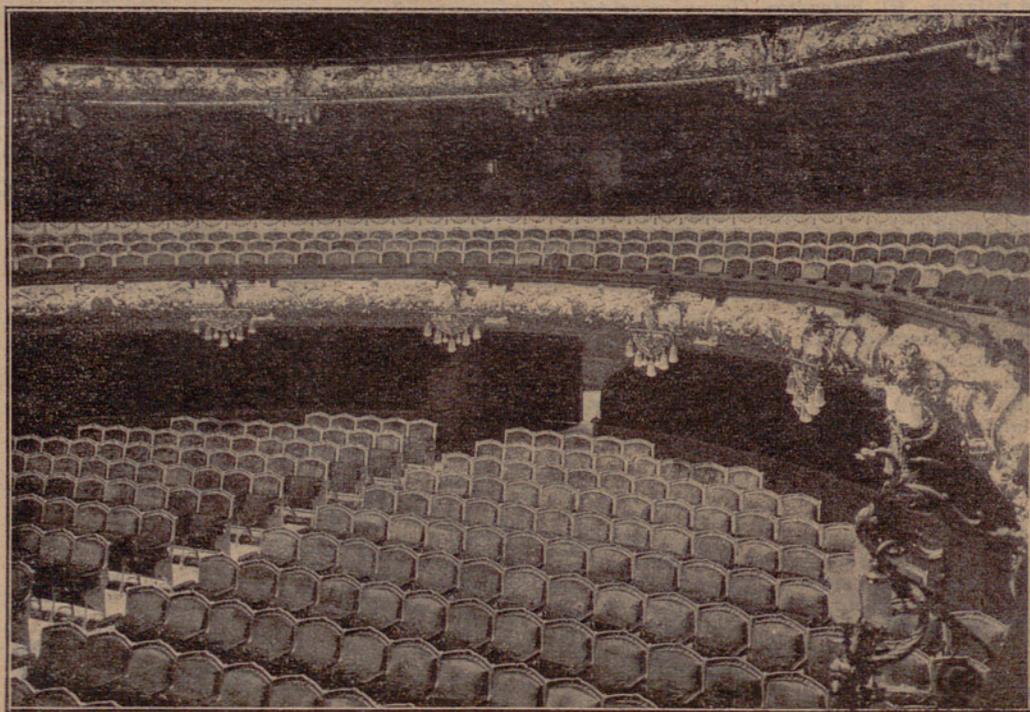
El ganador del Campeonato de España, precedido de su entrenador á motocicleta.

(Fot. de A. Merletti).

Las reformas del Liceo!

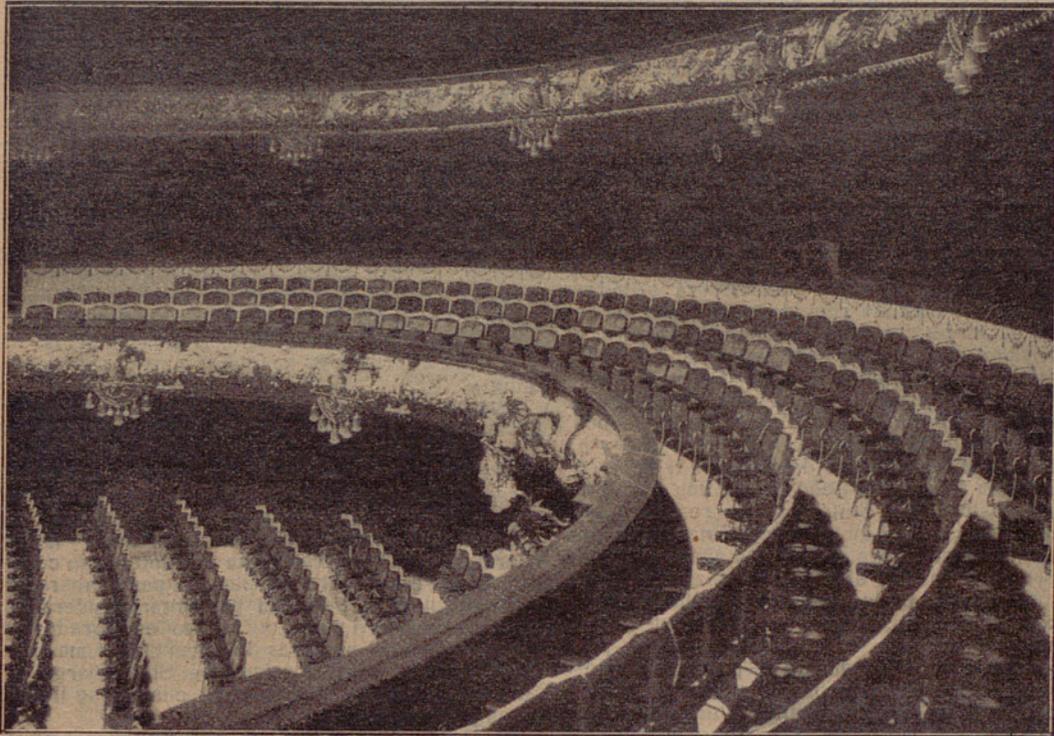


El escenario.



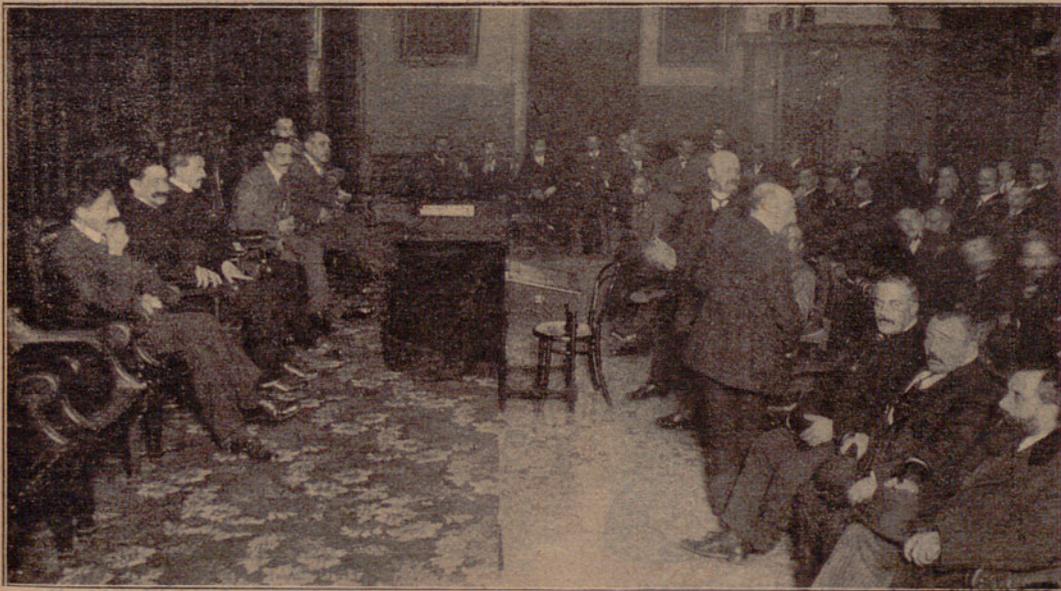
Vista parcial de la platea.

Las reformas del Liceo



Anfiteatro principal.

La segunda Exposición Universal barcelonesa



Reunión celebrada en el Ateneo Barcelonés por los iniciadores de la próxima Exposición Universal de Barcelona.

muerto á 18 personas, por venganza. Los otros bandidos se dieron presos por compasión hacia la madre ó la mujer encarceladas. Uno de los más terribles bandoleros, antes de hundirse en la oscura celda de la prisión, quiso casarse con la jovencita que le había amado en los bosques; otros pasaron algunos días en familia para celebrar las últimas horas de libertad y de alegría; ninguno faltó á la promesa dada. El teniente de los gendarmes se arriesgó varias veces en el bosque, desarmado, entre los bandoleros, armados hasta los dientes, para darles algunas explicaciones acerca de la probable condena que había de serles impuesta; el teniente estaba seguro de no ser molestado.

Todo esto da una idea precisa del pueblo sardo, que tiene en la sangre una fiereza primitiva que lo hace á menudo rebelde y violento. El caballo, la mujer, el fusil, ó sea el movimiento, el amor y la fuerza, son las características del sardo. Su isla le quedada un poco retrasada en la senda del progreso; la justicia es allí un poco lenta; la miseria del pueblo es grande; la caverna y el bosque tienen continuamente á los rebeldes y aquí por qué surge el bandido. En un tiempo, como escribe Grazia Deledda, la joven escritora sarda, los bandoleros tenían protectores, herudos, y cuando se reunían en las inaccesibles selvas, en las grutas misteriosas de las montañas, donde su presencia renovaba el cuadro ferocemente épico de los hombres de las cavernas, luchadores por la existencia, reían, bromeaban, hablaban de venganza y de mujeres y leían esos pequeños poemas que hacen las delicias de los pastores sardos. Sus amantes, sus hermanas, las madres, iban á encontrarlos en aquellas grutas donde el sol penetra sólo en la hora del ocaso con reflejos de sangre, y eran las mujeres, las más de las veces, las que incitaban bárbaramente con su espionaje maligno la ira de los bandidos. Las mujeres han ejercido siempre en el ánimo de los bandoleros una fascinación irresistible; el sardo es fiero y vengativo. ¡Ay del que osase ofender á su amante! Durante las grandes fiestas campestres, don-

de es número casi obligado una característica cabalgata, el joven sienta en la grupa á la mujer amada y se precipitan en loca carrera por senderos desconocidos. En esas fiestas se originan celos y se acentúan odios; la *vendetta* para los más es sagrada y se transmite de padres á hijos por generaciones enteras. Cuando la muerte del culpable ha sido decretada, acostúmbrase en algunas aldeas encender un candil ó bien derramar pólvora frente á la casa y trazar en la puerta de la víctima una cruz ó una calavera, advertencias que significan esto: «¡Guárdate en adelante, porque debes morir pronto!»

Y el tiro de fusil llega casi siempre infalible, aunque transcurren meses y años desde el día del desafío. El fusil sardo es terrible; á sesenta metros, un bandido mata con bala una perdiz. En esos feroces duelos rústicos, cuyos particulares únicamente conocen los bosques cerrados y mudos, el que yerra el primer golpe puede considerarse perdido.

Los *nuraghes*, especie de bellísimos monumentos en forma de cono truncado cuyo objeto no se sabe bien aun, y los *domos de janas*, habitaciones prehistóricas excavadas en la roca durísima, ofrecían á menudo fácil refugio á los bandidos, que eran ayudados especialmente por los pastores. La hospitalidad sarda es generosa, casi ciega y nadie osaría arrojar de su casa á un bandolero; la cabana más mísera se abre de par en par al aparecer cualquier desconocido, sin preguntar siquiera su nombre; por otra parte, el herido es sagrado; en las montañas los pastores lo curan con suma solitud, pero con medios primitivos. Sin embargo, la hospitalidad sarda es peligrosa cuando se llevan joyas y adornos.

Una tarde de invierno, un viajero francés pidió una gufa para ir hasta Nuoro, es decir, hasta el centro de la Cerdeña.

No había disponible ningún gufa del país; el hosteler, después de haberse hecho rogar mucho, partió acompañando al extranjero. Llegados á la proximidad de un espeso bosque, rogó al extranjero que cambiara con él de ropa; éste, inquieto y lleno de sospechas, se puso de mala gana la mísera chaqueta del hosteler.

Salleron del bosque; éste recobró su chaqueta y adelantándose á la pregunta del compañero, le dijo:

—Quizás os habréis admirado de este cambio de trajes; pero el bosque es refugio de ladrones y bandidos; vuestros brillantes botones habrían servido de punto de mira á sus fusiles. Si os hubieran muerto las sospechas habrían caído sobre mí y yo prefiero la muerte.

El sardo es capaz de esto, como es capaz de cometer actos atroces y brutales. El bandido Salis, habiendo sorprendido á uno de sus enemigos, le obligó á recorrer en una posición muy penosa una larga distancia, y después de haber rezado por su alma lo mató.

Todas estas anécdotas espeluznantes no son hoy más que tristes recuerdos; la Cerdeña progresa y la civilización llega hasta las más apartadas regiones de la isla. De los últimos ban-



EL DISGUSTO DE DON MELQUIADES

—¿Por el advenimiento de la República?
—¡Quiá! Por el turrón.



Micaela Gastejón, actriz del Teatro España.

didos unos fueron muertos, otros se entregaron y el bandolerismo clásico desapareció para siempre en Cerdeña; Cagliari y Sassari son dos ciudades modernísimas, centros de cultura y actividad; una multitud de jóvenes da al arte y á la ciencia su preciosa contribución. La moderna literatura femenil italiana cuenta hoy en primera línea una joven de esa región, cuyas novelas han dado gran notoriedad al nombre de Grazzia Deledda.

El alma sarda es una de las más complejas é interesantes que se conocen, y estudiando la pintoresca isla importa no confundir la Cerdeña de hoy con la de ayer. Esta desapareció con los fastos del bandolerismo; aquélla tiene cada vez mayor relieve entre las distintas regiones que integran la nacionalidad italiana.

RAFAEL SIMBOLI,



Moret no está contento con que le hayan erigido una estatua.

Dice que las masas populares son tornadizas y que la popularidad es efímera.

Hace bien en no fiarse.

Casi todos esos monumentos acaban por servir de blanco á las pedradas de los chiquillos y al cabo de algunos años el que mejor se conserva ha perdido hasta las narices.

Moret piensa, cada vez que mira el retrato de su amigo don Alejandro, que nuestros políticos no deben ambicionar eternizar su memoria; deben más bien anhelar que los olvide la Historia.

* *

Los prelados se oponen con todo su episcopal poder á que se abran de nuevo las escuelas laicas.

Hacen bien, como hará bien el Gobierno haciendo que se cumplan las leyes, respetando los derechos de esos establecimientos.

Los señores obispos no deben temer á los alumnos de esas escuelas más que á los de las católicas, pues

no habrán olvidado que una monja, superiora de un establecimiento de enseñanza, reconoció á muchas de sus discípulas entre las que la insultaban y la apedreaban.

De lo que se deduce que la educación que las daban ha producido resultados perniciosos para los clericales.

El anticlericalismo está en la masa del pueblo.

Lo que me lleva á afirmar,
aunque me llamen protervo,
que no está en el incubar
el que no puedan sacar
de un huevo de águila un cuervo.

* *

Según parece, el Ayuntamiento no puede exigir á las Empresas de tranvías que adopten las precauciones necesarias para impedir los atropellos de que á diario tenemos que lamentarnos, porque sería preciso darles una respetable indemnización.

Estamos conformes; pero como todo tiene arreglo en este mundo, véase el que nosotros proponemos.

Que se acuerde esa indemnización; pero al mismo tiempo que se exija á las Empresas las responsabilidades á que haya lugar y que se les impongan.... y se les cobren.... las multas en que incurran.

Con el producto de esto se sacará dinero sobrado para aquéllo y hasta sobraré lo suficiente para pagar el aseo de algunos coches, que bien lo necesitan.

Y ya ve el Ayuntamiento que hemos encontrado el medio de que se ponga remedio al continuo *aplastamiento*.

* *

Ossorio, el iracundo y obeso Ossorio, ha escrito un articulo en *La Epoca* dando jabón á Muñoz, que fué su acólito durante el tiempo que Angelito desempeñó el papado de Barcelona.

La conducta de Ossorio no puede ser más interesada. Alabando á Muñoz, que no hacía más que lo que él le indicaba, se alaba á sí mismo.



Pilar Gastejón, que, como su hermana Micaela, forma parte de la Compañía que actúa en el Teatro España.

Y además prepara el terreno para que Muñoz en otro articulo le devuelva el bombo.
¡¡Para aprovechados los conservadores!

Los obispos de España han enviado á Moret una exposición pidiendo la supresión de las escuelas laicas porque, según dicen, los *pedagüenos* prelados una generación que carezca de educación religiosa ha de ser un peligro para la sociedad y para la patria.

El argumento no es del todo malejo, máxime si se tienen en cuenta los servicios que á esa sociedad y á esa patria prestan los afeminados *luisés* y todos los *neños* educados y criados en contacto—¡y tan contacto!—con los ministros de la Iglesia.

¡Gracias á ellos la sociedad florece y la patria no se ve amenazada en su integridad!

¿Qué sería de nosotros sin los *luisés*? Y, sobre todo, ¿qué sería de la gente de sotana sin ellos?

Pues á un curita cualquiera
—salvo excepciones honrosas—
más servicios presta un *luis*
que la misma *maidona*.

En la citada exposición de los prelados, éstos dan á entender que el móvil de los revoltosos en la llamada semana trágica fué el robo. Y añaden que convencidos ya de que en los conventos no hay dinero, en otra ocasión los revoltosos saquearán los Bancos y los comercios.

¿Se necesita ser obispo para sentar esas afirmaciones y discurrir de ese modo!

Continuamente se registran casos de curitas y frailes que desaparecen bonitamente con fondos ajenos. Y si nosotros discurriéramos como los neos, habríamos de asegurar que el móvil de todos los actos de la Iglesia es el robo.

Y, aunque impíos, no nos atrevemos á hacer semejante afirmación.

Ya llegaron á un acuerdo el Comité de Defensa y la simpática *Lliga*.

Ya se unieron las derechas, cual cumple á buenos cristianos, cuya misión en la tierra debe ser amar á Dios. ... y á Lacierva, su profeta.

Ya está Cambó satisfecho y cumplirá la promesa que hizo á Juana, á Teresita y á otras colegas de éstas de festejar el "acuerdo", con una lucida *juerga* y de hacerlas seis visitas semanales por cabeza.

Ya está *Pol* lleno de gozo, recreado con la idea de ir del brazo de los neos del Comité de Defensa, cuyo programa el buen *Pol* á ojos cerrados acepta.

Y todo el mundo contento, pues las elecciones estas acabarán con la *Lliga* y el Comité de Defensa.

Un jesuíta, predicando hace unos días en un templo de Madrid, dijo que el incendio del teatro de la Zarzuela había sido obra de Dios, que quiso destruir aquel *centro de perversión*, aquella *moderna Sodoma*.

Ya sabe el Juzgado de instrucción de la villa y corte quién ha sido el incendiario.

¡A ver si se le aplica con todo rigor el Código penal!

Y ya puestos á admitir *dos castigos divinos*, no encontraríamos extraño que los incendios de Barcelona hubiesen sido obra del cielo, aunque sirviéndose éste de los hombres como instrumento.

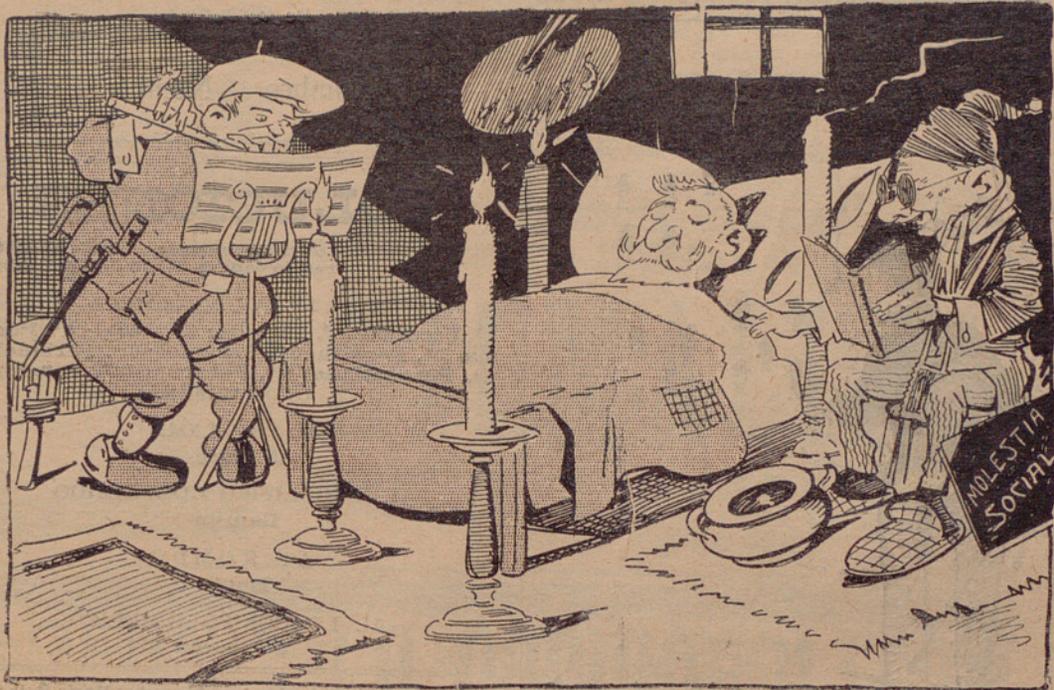
¿Por qué puede ser un castigo el uno y no los otros?

Si el incendio del teatro fué cruel castigo del cielo, también ha sido castigo el fuego de los conventos.



—¿Cuándo vas á abonarte al Liceo?

—Después que haya abonado todas las facturas del mes.



El difunto y sus deudos.

QUEBRADEROS DE CABEZAS

ROMBO SILÁBICO

De *Lu's Puig*

- 4.^a = Negación.
- 2.^a 4.^a = Nombre de mujer.
- 1.^a 3.^a 4.^a = id. id.
- 1.^a 2.^a 3.^a 4.^a = id. id.
- 1.^a 2.^a 3.^a = id. id.
- 3.^a 4.^a = id. id.
- 3.^a = Letra—Preposición.

CARTA GEOGRÁFICA

De *S. García*

- ? ? O ? ? ?
- ? ? ? ? ? ? ? O ? ?
- ? ? ? ? O ? ?
- ? ? ? ? O ? ?
- ? ? ? ? O ? ? ?

Sustitúyanse los aignos y ceros por letras de modo que horizontalmente se lea el nombre de cinco penínsulas americanas y en la vertical de ceros un nombre de mujer en diminutivo.

CHARADA

De *N'ek-Cartró*

Puesto que hay esa *dos prima* de hacer versos, actualmente, ¿qué importa que yo ahora salga con una *todo* inocente?

Como que no es *dos segunda* es fácil de adivinar y cualquier tonto *tercera* la solución sin tardar.

PIRÁMIDE NUMÉRICA

De *J. Gallissá*

- 9 = Consonante.
- 6 = id.
- 8 4 = Verbo.
- 2 0 = Nota musical.
- 0 6 0 = Nombre de mujer.
- 4 3 9 = Bebida.
- 7 8 9 0 = Nombre de mujer.
- 1 2 3 4 = En el jardín.
- 7 8 9 7 0 = Indispensable en escrito.
- 0 7 8 2 0 = Rey famoso.
- 4 5 7 8 9 0 = En los ojos.
- 0 1 8 9 0 4 = Verbo.
- 1 2 3 4 5 4 3 = Adorno.
- 1 3 7 5 4 8 0 = Juego.
- 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 = Nombre de mujer.

Rompecabezas con premio de libros



Por medio de líneas, trazadas con tinta ó lápiz fórmense con esos soldados letras que expresen la voz de mando que da el oficial.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

De José Pallarés

Nombre Nombre

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 20 de Noviembre)

A LA PERA GEOGRÁFICA

1.^a, Perabad; 2.^a, Perafita; 3.^a, Peral; 4.^a, Perales; 5.^a, Peralta; 6.^a, Peramea; 7.^a, Peramola; 8.^a, Peratallada; 9.^a, Perarúa; 10.^a, Perafort; 11.^a, Peralada.

AL PROBLEMA

45 grados.

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Camilo

AL ROMBO

María

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO

Salmerón

¶ Han remitido soluciones. — Al rombo: María Balasch, Luis Puig, Francisco Trullás, Pedro Torrens, Miguel Sistachs, Juan Pericas y Manuel Campuzano.

Al jeroglífico comprimido: Luis Puig, Manuel Campuzano, Pedro Riera, Antonio Sils y Miguel Sistachs.

Al logogrifo numérico: María Balasch, Manuel Campuzano, Juan Rius, Luis Puig, «Artagnan», Francisco Trullás, Pedro Torrens y Antonio Sils.

PÍDASE PARA CURAR LAS
ENFERMEDADES NERVIOSAS
ELIXIR
POLIBROMURADO
AMARGOS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
 UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZÓN, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACIÓN NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

PRIMER PREMIO

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Domenech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente Fosfo-Glicol-Kola Domenech, que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor, B. DOMENECH, farmacéutico. — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

JARABE VERDÚ Demulcente, cura
 petismo; Escrofulismo; Llagas pier-
 nas, garganta; Eozemas; Granos; Cas-
 pa. — Esoudillers, 22, Barcelona

TUBERCULOSIS — ANE-
 MIA — NEURASTENIA
 — CONVALESCENCIAS —

Histogénico "Puig Jofré"

Potentísimo y eficaz = Venta en farmacias.



¿Cuál es el descubrimiento más brillante de la **MEDICINA MODERNA?**

¿Cuál es la primera y, única aplicación de la nueva **CIENCIA IONICA?**

Para los enfermos del **ESTÓMAGO** es sin duda alguna el

STOMALION

Tomarlo es curarse. -- De venta en todas partes.

Folleto y noticias al Dr. Farrero, Ronda San Antonio, 1, Barcelona. — Teléfono 2,425.

AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES

LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17. -- Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos á todas partes de España y del Extranjero

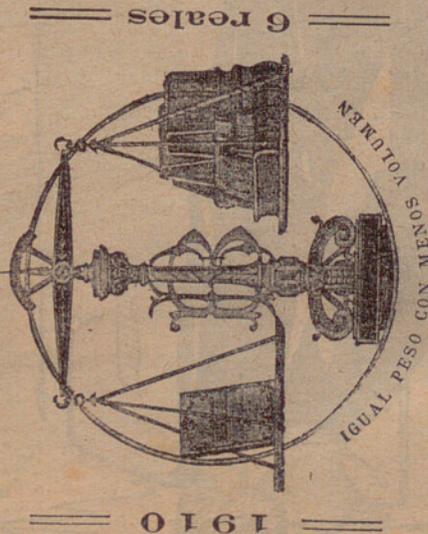
La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona.

Pedid directamente antes que á otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

NOTA: La Cosmopolita no está adherida á ningún trust.

ALMANAQUE BAILLY-BAILLIERE PEQUEÑA ENCICLOPEDIA DE LA VIDA PRÁCTICA

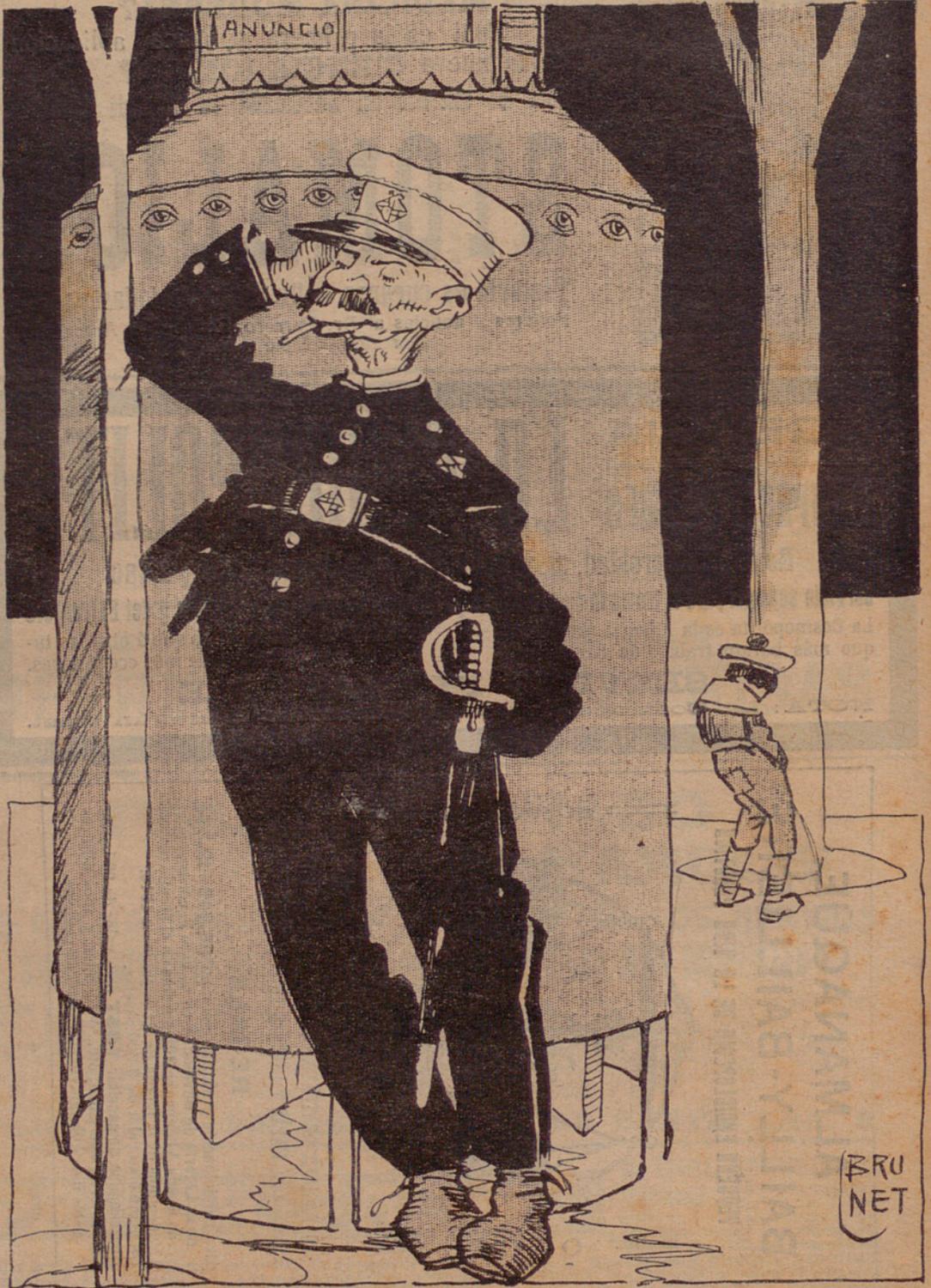


500 PÁGINAS DE TEXTO. ♦ MÁS DE 1.000 GRABADOS MAPAS Y LÁMINAS EN COLORES

REGALA

Una participación gratuita en el núm. 25.346 ó 12.344 de la Lotería de Navidad, y en su caso le correspondrán á cada Almanaque 200 pesetas en el premio mayor. 150 décimos de la lotería de 30 de junio de 1910. Un piano ó su valor de 3.000 pesetas. Una máquina de escribir YOST ó su valor de 900 ptas. Una sillera, una cama, etc., ó su valor, y unos 400 regalos más que reparte entre sus compradores.

EL DILUVIO



-¡SI AL MENOS FRECUENTASE ESTE SITIO EL BELLO SEXO!-